

NOTAS CIENTIFICAS

OBSERVACION DE LARVAS MEDUSOFILAS DE ACTINIA
(1 Fig.)

PARMENIO YAÑEZ A.

De vez en cuando, durante los veranos, los pescadores de la caleta han traído grandes medusas acraspédotas, más o menos lesionadas, que, en uno o dos casos, han podido permanecer algún tiempo vivas en el Acuario.

En Enero de 1946, fué traída de las afueras de Montemar, una de estas medusas —del orden *Coronatae*—, constituida por un disco grueso de bordes redondeados y de 9 cms. de diámetro. El aspecto era el de una torta escavada en una de sus caras, escavación que corresponde a la parte inferior, y estaba delimitada por un velo de borde liso que se contraía rítmicamente, y pre-

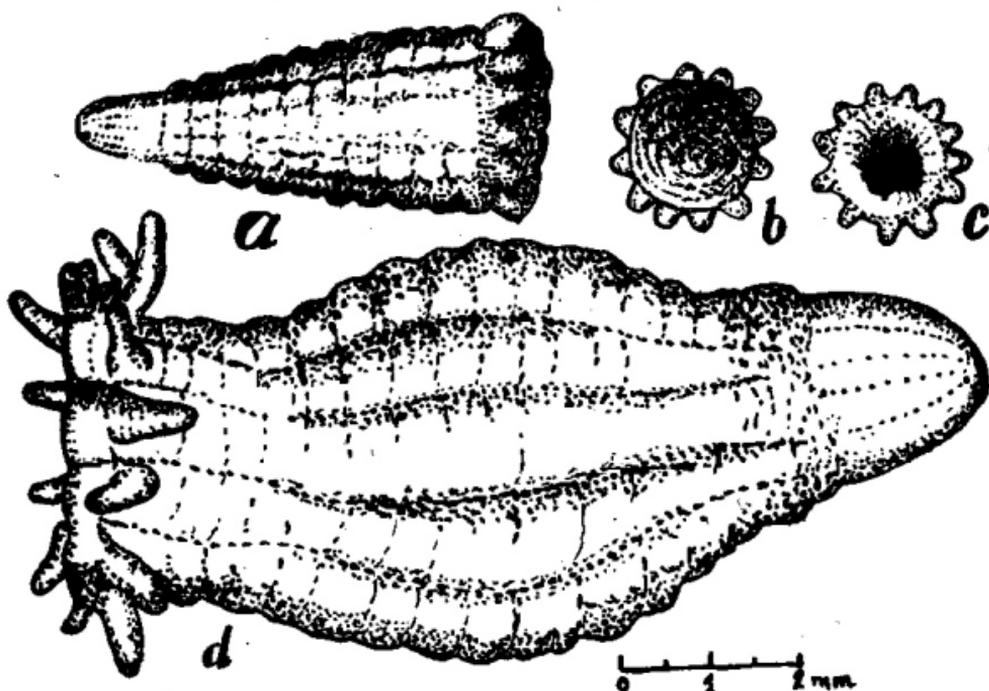


Fig. 76.—Larva medusófila de *Peachia* (?) a) ejemplar pequeño, b) el mismo visto por el polo aboral, c) disco bucal, d) ejemplar mayor.

sentaba muy numeroso tentáculos cortos, finos y ligeramente ensanchados en su base, provista de una mancha azul.

La medusa no fué estudiada, y sólo interesó porque en el interior del velo había multitud de pequeñas larvas de actinias, fijas por su boca, y cuya longitud fluctuaba entre 0,5 y 1 cm. Las más pequeñas eran de color rosado y las mayores, anaranjadas. El cuerpo era muy contráctil y terminaba en su parte adherente por una boca ensanchada y rodeada de 12 tentáculos cónicos, capaces de estirarse y retraerse enérgicamente.

Las contracciones hacían variar la forma del cuerpo que se presentaba ya globoso, ya cilindro cónico (Fig. 76), pero siempre mostrando anillos transversales, cortados por surcos longitudinales que terminaban entre los tentáculos y se prolongaban hasta la extremidad aboral, que presenta un vértice redondeado, más claro y sin anillos transversales.

Dejadas libres en el acuario, las larvas se dilataron permitiendo ver su estructura interna, que muestra septos correspondientes a los surcos y en los cuales pueden verse las gónadas.

Desde los trabajos de Haddon (1887-88) y de Mc Intosh (1887), se conoce la existencia de larvas de actinias parásitas o comensales de medusas, que han recibido el nombre de *larvas medusófilas*, y han sido objeto de numerosos estudios de Dendy (1889), Valentin (1896), Monticelli (1898), Calgren (1904-05-06), Badham (1917), Russell (1925, 27, 28, 31), Uchida (1928-31), etc. Entre éstas, se cita el género *Peachia*, cuyas larvas muestran la peculiar característica de presentar tentáculos durante su vida pélagicas, mientras están fijas a las medusas. Fuera de este género, Stephenson¹⁾ cita como seguras medusófilas *Milne-Edwardsia* y *Edwardsia*, y como probables, *Haloclava*, *Ilyanthus* y *Halcampellai*.

Larvas medusófilas de *Peachia*, según el mismo autor, se han encontrado en el Atlántico europeo, en el Mediterráneo, en el Pacífico de Norte y Sudamérica y en Australia y Japón, sin poder determinar a qué especies correspondan.

Las medusas portadoras han sido de los géneros *Phialidium*, *Cosmetira*, *Aequorea*, *Catablema*, *Eirene*, *Laodicea*, *Eutima*, *Cyanea*, *Castosyllus*, etc. Las larvas se han encontrado adheridas a la subumbrela, al margen umbrelar, o al manubrio, y aún, en los canales radiales.

Nuestras larvas, por su aspecto, se acercan mucho a las de *Peachia*, y se trata de ejemplares ya evolucionados, pues los jóvenes de *Peachia* presentan sólo 8 tentáculos, y éstos, doce, aún en ejemplares pequeños.

¹⁾ T. A. Stephenson. The British Sea Anemones. 2 vols. London 1928-1935.